

En la primera lectura de hoy, el apóstol Pedro le hablaba a los líderes religiosos judíos, después del evento de Pentecostés, el menciona el "nombre" de Jesús tres veces, afirmando por última vez que "no hay otro *nombre* bajo el cielo, que se le ha dado a la raza humana y por el cual vamos a ser salvados"(AA 4:12).

Mientras pensamos, y usamos 'nombres', un "nombre" es una forma de identificar a una persona o cosa, pero en la cultura de esa época en la Biblia 'nombres' se entendían y se usaban como algo más que un apodo. En la Biblia, el nombre de una persona era: igual a, de la misma esencia de, un encuentro con la persona a si misma (aún si estaba físicamente ausente). Quizás lo más cercano que podremos llegar a este entendimiento sobre 'el nombre', es la experiencia contemporánea de hoy día, que es el delito del "robo de identidad". Después de haber sido víctima de esto hace algunos años atrás, ¡yo no se lo recomiendo a nadie esta experiencia! De repente mi vida, mi habilidad para relacionarme con los demás, ¡había sido tomada! Tuve que tomar un número de pasos y medidas para recuperar mi identidad, y luego monitorear cada uno de estos pasos durante un largo periodo de tiempo para asegurarse de que la persona que había robado mi información personal no lo estaba usando más. Entoces cuando estaba casi seguro que había recuperado mi "nombre", fui capaz una vez más de reanudar mi vida normal de día a día, especialmente en el área de las finanzas. ¡Tuve de vuelta "mi identidad"!

En el familiar pasaje del Evangelio de hoy, Jesús se identifica a sí mismo nombrándose como el "Buen Pastor". Luego Jesús explica lo que consiste en ser el "Buen Pastor". El buen pastor "da la vida por sus ovejas"; es el que está en íntima relación con las ovejas "porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí"; una relación que fluye del propio conocimiento de Jesús y además es conocido por el Padre, "así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre". Como el buen pastor, Jesús tiene una visión universal y un cuidado universal, "Tengo además otras ovejas que no son de este redil, y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor". Por último, como pastor, Jesús "dará su vida" por sus ovejas.

Jesús al nombrarse a sí mismo el "Buen Pastor" está invitando a aquellos que oyen su voz que tengan una relación con él. Entonces, el conocer y proclamar el "nombre" de Jesús significa entrar dentro de su redil, y elegir una relación con él. Una relación con Jesús es mucho más que ya saber su nombre, en el sentido en que generalmente entendemos y

utilizamos un nombre. O, para decirlo en una forma más contemporánea; es algo más que "ser amigo" de Jesús en 'Facebook'. Si bien, algunos de estos "amigos" pueden ser de hecho personas con las que tenemos una relación personal (o incluso una íntima relación), uno puede 'ser amigo' de cientos o miles de otras personas que pueden, o no pueden ser en realidad verdaderas personas y de continuar una relación "virtual" que no va más allá de un 'clic' en un dispositivo electrónico y que no exige nada de nuestra parte o de los otros.

El filósofo danés y pastor luterano, Soren Kierkegaard una vez afirmó que Jesús no está llamando a un grupo de admiradores o fans, sinó a sus seguidores. Para elegir de "ser amigo" de Jesús, de "nombrarlo" a él, significa que nosotros hemos llegado a ser buenos pastores nosotros mismos. Debemos entrar en la esencia, y verdadera identidad de Jesús. Nosotros también debemos "dar la vida" por el bien de los demás, en imitación al propio abnegado amor de Jesús que derramó en la cruz. Si bien, el de 'dar la vida' no necesariamente significa de que estaremos físicamente clavados a una cruz (aunque la Iglesia ha tenido, y sigue teniendo, sus mártires), en dando nuestra vida significa un compromiso de vivir nuestras vidas por el bien de los demás. Nosotros damos nuestras vidas imitando a Jesús, el Buen Pastor, en las obras de cada día: al visitar a los enfermos, al perdonar a los que nos ofenden, al hablar y actuar por la justicia para los que han sido juzgados erróneamente, participar en obras de justicia, como las muchas oportunidades de servicio que se ofrecen en nuestra Iglesia en la 'Comisión de Justicia Social de la Parroquia'.

Llegamos a conocer la intimidad con otra persona cuando conocemos su nombre y cuando nos abrimos a si mismos a una relación más profunda con ellos a través de diversas formas de comunión—escuchándolo a ellos, participando en una conversación, pasando un serio tiempo de calidad con ellos, compartiendo una mesa de amistad con ellos. Así también lo hace Jesús, el Buen Pastor. Al escuchar a la persona, leyendo con ellos, reflexionando, orando con las Escrituras, al comprometerse a orar diariamente, y muy especialmente la presencia y la participación activa semanal en la Santa Misa, entonces la persona y el nombre de Jesús y nuestro nombre e identidad se convierten en uno.

Al igual que el apóstol Pedro, al conocer y vivir el nombre de Jesús, el Buen Pastor, nuestras vidas pueden proclamar que "no hay otro 'nombre' por el cual el mundo" será salvado.

Padre Jim Secora